



Erislandy Álvarez se alzó con el título en la reciente edición de los Juegos Olímpicos. /Foto: Ricardo López Hevia

Golpe bajo para Cuba

Ya es casi oficial la exclusión del boxeo del calendario olímpico de cara a la próxima cita de Los Ángeles. La noticia le suena el gong al movimiento deportivo de la isla

Elsa Ramos Ramírez

La exclusión definitiva del boxeo del calendario olímpico de Los Ángeles es de los golpes más bajos que ha recibido el deporte cubano en general en toda la historia.

No pecho del absolutismo que tanto rechazo. La confirmación del Comité Olímpico Internacional (COI) hecha hace unos días a cada uno de los Comités Olímpicos Nacionales, es literalmente, un jarro de agua fría que le llega al movimiento deportivo de la isla, más que a cualquier otro en el planeta, es como un gancho fuerte por debajo de la faja.

De sobra se sabe que, aun cuando la cosecha más reciente del boxeo antillano en la cita de París 2024 fue una de las más bajas de la historia de esa disciplina con solo un título y una medalla de bronce, este ha sido el deporte que más medallas y oros le ha aportado a Cuba en los anales de las 30 citas olímpicas nacidas en 1896.

El título de Erislandy Álvarez, en los 63.5 kilogramos fue el número 42 logrado por la armada cubana en la historia olímpica y la presea 80 en total, un palmarés que solo supera Estados Unidos.

Aun con esa baja cosecha, la menor desde México 1968 y con una nómina incompleta (cinco de siete), el boxeo se confirmó como el buque insignia de Cuba en esas lides al conseguir lo que ningún otro deporte. Mientras los títulos representan cerca del 49 por ciento de los conseguidos por esta nación en citas estivales, en la cosecha total es el 32 por ciento.

El deporte que más se le acerca está bien lejos. La lucha ha conquistado 12 títulos y 32 medallas; el atletismo, 11 y 45; y el judo, 6 y 37. Digo más, de todas las disciplinas asistentes, solo 15 han aportado medallas, de ellas 11 con títulos.

Previo a París, el boxeo cubano ganó en los Juegos de Tokio y aportó cuatro de las siete coronas olímpicas de la isla en esa cita, y a lo largo de las ediciones olímpicas esta disciplina ha logrado imponerse desde que en Munich 1972 lo hizo por primera vez.

En lo adelante, excepto en Londres 2012 y ahora en París, siempre asistimos con equipos completos, de ahí la alta cosecha, y solo en Beijing 2008 se fue sin oro.

Pero Cuba, aunque grande, es un átomo en una guerra que ya había avisado esta derrota del boxeo mundial, pues hacía rato estaba recibiendo cuentas de protección, amenazado de ser excluido de los programas

de varias citas olímpicas hasta que ahora el desacuerdo ni siquiera llegó a la mesa de negociaciones, plagada de demasiadas controversias entre los tanques decisores.

El todopoderoso Comité Olímpico Internacional le aplicó la ley del más fuerte y sacó al boxeo de su lista de competencias de Los Ángeles y con ese golpe de autoridad o de poder más bien, terminó por derribar a Cuba en la lona.

Algo asomó en París cuando se azuzó la polémica y el desacuerdo entre este organismo y la Federación Internacional y la disyuntiva se centró en la argelina Imane Khelif, a quien la Asociación Internacional de Boxeo (IBA) la descalificó de los Mundiales de Nueva Delhi 2023, tras poner en duda su condición de mujer debido a sus rasgos masculinos —según los expertos—; luego el COI la reivindicó al permitirle boxear en Francia, donde se convirtió en campeona olímpica de los 66 kilogramos.

Mas, a pesar de la polémica, aguas precedentes trajeron el lodo de la exclusión. Los argumentos del COI esgrimen, en más o menos términos, que el boxeo perdió crédito como disciplina y su organización rectora en el mundo amateur (IBA) fue acusada de irregularidades de todo tipo: financieras, técnicas y de estatutos, al punto de que el Comité Olímpico tomó el mando en las clasificaciones para la cita parisina.

La decisión adoptada ha encontrado rechazo en el mundo boxístico, pero nada ha cambiado ni parece pueda cambiar, aunque medien casi cuatro años para la cita estadounidense; también porque no pocas federaciones internacionales, desde hace rato, entraron en controversia con la IBA y buscaron alianzas con otras asociaciones como la World Boxing.

¿Pudiera ser reversible la determinación? Habría que ver cómo se mueven los intereses, las alianzas, los dineros...

De momento, Cuba siente el perjuicio muy de cerca, aunque ello no implique una renuncia a la práctica del deporte, que compite hoy en el Campeonato Mundial Juvenil, anuncia la final de su Serie Nacional para diciembre y aplaude la inserción de sus mejores exponentes en los circuitos profesionales, como muestra de continuidad.

Mas, el anuncio de la salida del cartel olímpico del deporte que le ha dado más que medallas, reconocimiento y prestigio mundial, sí le suena el gong al movimiento deportivo de la isla y le impone replanteos tempranos de cara a Los Ángeles 2028.

Sello espiritano en éxitos del béisbol Sub-12

Dos jugadores de la provincia integraron el equipo que obtuvo la medalla de bronce en el Premundial de Panamá, el cual concedió el boleto a la cita universal del 2025

Cuando se trata de niños, los triunfos siempre tienen un sabor singular. En el caso del béisbol cubano, mucho más, sobre todo por la sequía de éxitos que ha experimentado el deporte en los últimos años.

Por eso el bronce logrado por los muchachitos del Sub-12 en el Premundial o Panamericano de Panamá ha de verse con buenos ojos; en especial porque casi en el ocaso del 2024 salvó la honrilla para Cuba, no solo por lograr la medalla, sino por clasificarse al Mundial, luego de que sus “hermanos mayores” del Sub-15 no lo lograran y los del juvenil alcanzaran boleto, pero no pudieran subir al podio, mientras el Sub-23 le dijo adiós a su torneo universal en el 2023.

El saldo llevó el sello espiritano por intermedio de los niños Frank Luis Cañizares Ibarra y Oliver Monteagudo Delgado. Para Frank Luis lo más descolante fue su triunfo ante Argentina en rol de relevo, en un partido que abrió Rider Pérez y en el que Cuba propinó no hit no run. “Ese día fuimos a comernos a los argentinos —comenta eufórico desde su Fomento natal, vía celular—. Me tocó lanzar el segundo y el tercer capítulos, me concentré bien, lo único que tenía que hacer era sacar los innings poco

a poco; vi que tenía buena velocidad, los lanzamientos estaban en zona y salió el trabajo”.

En Panamá, cuenta, tuvo el torneo más difícil de los que ha asistido internacionalmente, aun cuando del Panamericano Sub-10 —México 2022— regresó con la plata. “Este fue el más duro, los lanzadores, estaban sopla’os”, admite y se le advierte la sinceridad infantil.

Fue para él y para todos un gran torneo al lograr “los dos objetivos: clasificar y coger una medalla. El torneo estuvo fuerte. El partido ante República Dominicana, estábamos por ganar, pero la defensa nos falló, luego nos comimos a Brasil y Argentina y eso ayudó mucho”, apunta Frank Luis.

Se siente “contento y feliz”, porque pudo lograr el boleto al Mundial del 2025 al que otros irán a defender los colores de Cuba, pues por su edad ya culmina este año en la categoría, pero confiesa su orgullo, “porque ya no vamos el año que viene, pero logramos el boleto para que otros luchan por una medalla en ese evento”. También porque con su medalla le trajo de vuelta el mejor de los regalos a sus padres Selena y Frank.

Mas, terminar un ciclo no indica para él un des-

canso. Por eso debí esperar que regresara del estadio Fidel Claro, a donde asiste siempre, mucho más ahora en que “crecerá” hacia otra categoría: “Estaba entrenando, sobre todo haciendo ejercicios para mantenerme en forma, tengo que seguir trabajando, luchando por mejorar y tratar de seguir haciendo equipo”.

Mientras a Monteagudo, tras ganar el título en un torneo por invitación jugado en República Dominicana, este bronce le sabe muy bien. “Fue una experiencia linda, traer una medalla para mi país, mi provincia y mi municipio”.

Y con sus apellidos, es fácil adivinar que procede del que fuera el municipio beisbolero por excelencia de esta provincia: Yaguajay. Allí se hizo pelotero desde que su mamá lo llevó al beisbolito con unos ocho años. “Me dijo: coge un bate y una pelota ahí, a ver qué sale”, recuerda.

Y salió este pelotero que tiene un vozarrón de hombre que parece quedarle grande a sus 12 años. El Panamericano le permitió desempeñarse en el left field y en primera base y también batear, pues conectó hit en casi todos los partidos.

Supo que la medalla era alcanzable, tanto como la clasificación.

“Desde el primer momento confié en mi equipo, lo vi con buen potencial para enfrentar el torneo y salieron las cosas con el esfuerzo de todos. El juego contra Venezuela nos dio la clasificación. Luego ante Estados Unidos fuimos con todo, pero creo que tenía un potencial diferente al de nosotros y al de todos. Después nos repusimos y pudimos ganarle a Panamá para llevarnos la medalla”.

Y aunque sabe que para él fueron “meses de sacrificio, de trabajo”, en la medalla está también el de sus entrenadores de Yaguajay, la EIDE Lino Salabarría y el de la familia, en especial sus padres Oliver Osmani y Deniff. Con eso se siente gratificado, aunque sabe que, al igual que Frank Luis, no estará en el Mundial porque este es su último año en la categoría. (E. R. R.)



Oliver Monteagudo es uno de los espiritanos del equipo ganador de la medalla de bronce en Panamá. /Foto: Facebook